

fió, la hierba de los campos, y por asilo una ignorada sepultura, que nada hay tan grande y tan sublime como el amor á la patria.

(Del primer discurso que pronunció en el Parlamento el 22 de Febrero de 1869.)



## XVIII

**Y** os suplico que no os equivoquéis sobre esta reflexión patriótica á que os invito. Yo no tengo, yo no puedo tener, yo no he tenido nunca odio al extranjero; yo soy hombre de mis tiempos, yo soy hombre de Europa, yo tengo especialmente una grande estima y una alta idea de la nación francesa. Pero os digo que el lazo nacional más fuerte no es la lengua. Bélgica y una parte de Suiza hablan francés, y no quieren ser francesas. El lazo nacional no es la geografía. Nuestro territorio se confunde con el territorio de Portugal, y Portugal no quiere ser de España. El lazo de la nacionalidad son las glorias comunes; el lazo de la nacionalidad son los comunes recuerdos.

¿Sabéis quién se opone á la unión de España y Portugal? Se opone Vasco de Gama, Alburquerque; se opone el poema de Camoens. ¿Sabéis por qué los españoles amamos tanto á esta nuestra grande nacionalidad? ¿Sabéis por qué la amamos tanto á pesar de la diferencia de provincias y del federalismo natural de nuestra patria? Pues la amamos tanto, porque todos estamos orgullosos de nuestros escritores; todos de nuestros pintores; todos de nuestras batallas; todos de nuestras armas; todos de nuestras glorias; todos de aquellos navegantes que sembraron de hazañas desde el Golfo de Méjico hasta el Golfo de Lepanto, y de aquellos guerreros que llegaron desde Aragón á las puertas de Asia y descubrieron la América; todos de aquella epopeya grande, de aquella epopeya inmensa, llamada la nación española, que no cabiendo en el viejo mundo, donde habían cabido las hazañas de Roma y de Alejandro, tuvo que ensanchar la tierra para que la tierra fuese capaz de contener su grandeza.

¿Qué? ¿Qué significan todas esas glorias? Señores diputados, ¿qué significan? ¿Sobre qué las hemos conquistado, sobre qué las

hemos cimentado? Sobre el odio, sobre la guerra, sobre la implacable saña á todos los franceses. Las hazañas de Pedro de Aragón en Italia, fueron contra los franceses; las hazañas de Alfonso V, contra los franceses; las hazañas de Pavía, contra los franceses; las hazañas de la época en que peligró nuestra nacionalidad, las hazañas de la guerra de la Independencia, contra los franceses. Esto podemos olvidarlo, debemos olvidarlo, tratándose de franceses que quieren ser nuestros hermanos; pero no tratándose de un francés que quiere ser nuestro amo. ¿Intentaréis, pues, traer un francés y ponerle al frente de la patria? Jamás lo consentirán los huesos de nuestros padres, que se levantarán por sí solos contra vosotros para protestar abiertamente contra ese rebajamiento, contra esa degradación de nuestra patria.

(Del discurso pronunciado en el Parlamento el día 24 de Enero de 1870, pidiendo la inhabilitación de los Borbones.)